

● Bajámbos la escalerilla del avión y una olea de aire húmedo y caliente nos dio de frente. Hacíamos escala en Managua, en viaje de México a Panamá. Al cruzar la pista camino del salón de pasajeros, un vaho de fuego subía del asfalto. Un malotero, de pantalón de brisa y camisa abalón, pose decidida, dijo:

—¿Hace calor, ¿eh? —
 —Hace calor... —
 —¿Siempre es así, aquí? —
 —Sí, hace más calor cuando está así que cuando está seco y a haber temblado. —
 —Le dijo con lentitud y con total tranquilidad. Me recordé nuestros hombres de campo cuando están en el cielo y después echan si lo olvidó o no. —
 —¿Se acuerda el diluvio fúngico? —
 —Pero hoy lo recuerdo con toda nitidez, y revivo la impresión que me causó aquel hombre de pueblo, sencillo y manso, que anunciaba un temblor de tierra, con inconmovible indiferencia. Alguna vez lo recuerdo después cuando viví la experiencia de un inevitable temblor que sufrí la resaca de una gran explosión. Pero una no le es, cuando nada cuenta y sólo el poder de la tierra y tal vez, el destino, mandan.

cuando se rodea de cenizas y volcanes

En dos minutos y medio Managua, capital de Nicaragua, se derrumbó. El terremoto tuvo el epicentro en la misma ciudad; tal vez en su avenida central. Los relojes quedaron detenidos a las 00.21 hora local, es decir a la medianoche, entre el viernes y el sábado.

La conmoción del suelo rompió tuberías y cloacas. Inmediatamente a los derrumbes se agregaron los incendios provocados por los cortocircuitos. Las calles destruidas por grietas y escombros quedaron intranquilas. Sin luz, sin agua, sin poder movilizar vehículos de socorro, sin bombas para apagar los incendios, con miles de muertos en las calles y muchos más heridos entre los escombros, Managua presentó a las primeras horas del sábado un cuadro de devastación que desde aquí no podemos siquiera imaginar.

Algunos testigos, que en la mañana sobrevolaron la ciudad o estuvieron en ella, tratan de transmitir lo que vieron. "El espectáculo de las calles es indescriptible. Los heridos imploran ayuda bajo un sol torcido, tirados en el suelo, mientras el éxodo arrastra a los sobrevivientes hacia el interior del país, sin rumbo fijo, incitados por la obsesión de escapar por todos los medios imaginables y a cualquier precio. Entre las ruinas están hacimados los cadáveres al pie de paredes en ruinas manchadas de sangre. De entre las ruinas presienten cuerpos desamparados; brazos y brazos desprendidos emergen por entre las ruinas en actitudes espantosas. Manos vivas, andamos en las calles, en las ruinas, en las piedras. Cerca de los escombros grupos de niños piden alimentos que no hay. Los vivos desamparados lloran, se quejan, o se acomodan en ruinas, en pedruzcos que tonaron por asfalto los restos. Hace calor, un fuerte calor al que empieza a mezclarse una fiebre incógnita. Los habitantes, en esa composición y con ello el peligro de las epidemias."

Las telepes repiten los cuadros de horror: la muerte, la devastación, los heridos, los niños, los muertos y heridos que en muchos casos nadie socorre. Y, entre los sobrevivientes, el ensañamiento por el momento, el odio, el odio y el afán de huir, el terror irracional que sólo ataca a salvarse de cualquier modo y a cualquier costo. Y en medio de esos casos, el esfuerzo que no han perdido la cabeza, que organizan formas de socorro, que piden ayuda, que luchan por lograr comunicación con el exterior, que tratan de restablecer las más elementales formas de convivencia, que planean y prevén la lucha contra las epidemias y pelean con los que amenazan después del terremoto: la erupción de los volcanes y el desbordamiento del lago.

Los que vivimos sobre tierra firme, con centenares de años de experiencia, sabemos comprender, hasta no pasar por la experiencia, lo que significa un terremoto. Menos aún lo que esto ha hecho. ¿Cuántos años de fuzg. Llega de golpe, dura segundos y pasa. A veces —según el grado que marque la escala— lleva consigo otros fenómenos ahora, un desastre de innarrables proporciones.

Zona de terremotos y volcanes

● Centromérica está en el "cinturón de fuego", el "arco sísmico" del Hemisferio Occidental, que se extiende desde Alaska hasta el extremo sur de la Argentina y respalda en las arcas que forman Nueva Zelandia, las islas de Sondra, Filipinas, Japón, Kamchatka y las Aleutianas, que se encierran entre las cordilleras de los sísmólogos y vulcanólogos— nada menos que todo el Pacífico. De las consecuencias de su ubicación también tienen repetidos testimonios los centroamericanos.

El antecedente más similar ocurrió en Guatemala, en tiempos de la Colonia. Después de conquistar el territorio como centro de dominación del Istmo el territorio que es ahora este país. En 1524, Pedro de Alvarado fundó San Marcos de la Laguna y después de él, en 1527, la segunda ciudad de dicha república, pero su hermano Jorge, tres años después, trasladó la capital a su "Asiento Real" que ya por virtud de los poderes que tengo de los capitulares de San Marcos, con acuerdo y parecer de los Alcaldes y Regidores de la ciudad, asiento y pueblo aquí en este sitio la ciudad de

Santiago, el cual dicho sitio es término de la provincia de Guatemala."

Esta estaca clavada en el suelo como símbolo de posesión, la determinación de los puntos cardinales y el trazado de las plazas y los solares vecinos, alrededor de aquella, dio fin a la ceremonia. La ciudad, cimentada a sangre y fuego como un símbolo de conquista, quedó fundada.

No duró mucho. "El sábado 10 de setiembre de 1541 años, habiendo llovido jueves y viernes muy fuerte y con mucha fuerza de la noche hubo muy gran tormenta de agua de lo alto del volcán y fue tan súbita que no hubo lugar a escapar ni a huir, y cayó tanta agua tanta la tormenta que trajo por delante agua, piedras y árboles; y entró a la casa del Adelantado Pedro de Alvarado y llevó a todas las paredes, tejados y la desdichada doña Beatriz (viuda recien de éste) que estaba con sus doncellas y dueñas, como oyó el ruido se torbellino y cayó encima llegaba el agua a la recámara donde dormía, levantóse en camisa, con una colcha, llamó a las doncellas y se metieron en una capilla [...] La gran tormenta de piedra que vino a dar derecho a la misma capilla y del primer golpe cayó la pared y a todos los techos, donde se dieron las ánimas a su Criador."

La vieja crónica no explica que la destrucción de la ciudad se debió a que, fundada al pie del volcán del Agua, el cráter de éste se desgarró y el aluvión de agua y lava barrió con la recién nacida ciudad. Después de esto, se trasladó al pie del centro balneario de Amantitán, muestra aún el desgarramiento de su flanco que produce cascadas de agua y piedras.

Siete días después "los gobernadores y el Ayuntamiento" decidieron el traslado a "un sitio más seguro y cómodo para la construcción", media legua al oriente de la ciudad destruida.

La tierra se mueva no tuvo mayor suerte. En mayo de 1773 —dos siglos largos más tarde— "dejábanse sentir temblores de tierra muy frecuentes" en la ciudad de Managua. El 13 de mayo de las tres y cuarenta minutos de la tarde, un movimiento más fuerte puso en alarma a los habitantes de la capital. A partir de ese segundo temblor como en ataques epilépticos continuaron los sacudimientos, al grado que las gentes no podían tenerse en pie. Se escuchó el sol truenos, ruidos subterráneos como si se desquilaran las entrañas de la tierra se pronuncianaban los ruidos de arroyos y de arroyos y de un fuerte viento torrencial acompañado de prolongados truenos y frecuentes rayos." La ciudad resultó destruida y las ruinas actuales de Hano ("La Antigua"— son hoy un centro turístico importante, especialmente por las iglesias de la Merced y de San Francisco).

A la semana de la catástrofe, otra vez las autoridades se plantearon el problema de trasladar la ciudad. Las opiniones se dividieron en tres fuertes grupos: los "terronistas" pagaban por quedarse y reconstruir; los "traslocacionistas" por demorar las ruinas existentes y construir en ellas. Ganaron los últimos, y el rey en 1775 ratificó el cambio que de hecho se había iniciado a un precio de vecho, algunos quinientos reales. En 1781 uno de ellos provocó la destrucción de gran parte de la ciudad de Managua. De eso hace casi un siglo y medio, pero el terremoto que destruyó el cuerpo vivo de lo ocurrido entonces. Buena parte de la transformación experimentada por la ciudad, el terremoto la reconstruyó por su propio acto terremoto.

Posteriormente, en enero de 1982, se produjo otro terremoto, al grado 4.6 de la escala de Richter. En esa ocasión una misión de geólogos estudió el terreno y determinó ciertas zonas que el geólogo Robert Brown, uno de los científicos de aquella misión, declara "que las sacudidas sísmicas más violentas en estos 4 días de enero de 1982, se produjeron como habían de producirse por la misión como más destructivas que las de aquella época." Agregó que dos factores "aumentan

la vulnerabilidad de la capital nicaragüense y las sacudidas sísmicas: la naturaleza volcánica de la zona y el hecho de que la ciudad está edificada sobre terrenos compuestos de desechos volcánicos jóvenes y poco aglomerados. Este tipo de terreno vibra con mucha mayor violencia en caso de temblor de tierra, que otros más compactos."

Solidaridad y contradicciones

Hoy, a una semana del terremoto, Managua es un campo de ruina y desolación. De sus cuarenta mil habitantes, se calcula que unos cincuenta mil fueron enterrados en fosas comunes y siete a ocho mil permanecen sepultados en los cementerios.

Grupos de sobrevivientes que se resisten a abandonar los que fueron sus hogares y algunos sostienen que no necesitan ayuda, otros piden los derrumbes es la población que queda. Los demás han emigrado en un éxodo gigantesco, a las ciudades seguras, a los campos, a los países limítrofes, y, si dispusieron de avión o automóvil, al extranjero.

Las operaciones de remoción, salvataje, demolición o vigilancia, sólo pueden realizarse los que están provistos de máscaras antigases. El aire es irrespirable.

El gobierno ha tomado la decisión de dinamitar lo que queda en pie. Espera a evacuar totalmente la zona.

Nicaragua sufría una intensa escasez de alimentos provocada por una persistente sequía. Para superar esta situación, el gobierno se resistió, pero tenaces esfuerzos para precipitar lluvias artificiales. Ahora la hambruna se cierra sobre la población que queda en la ciudad.

En medio de la demolición, la solidaridad y el apoyo internacional, el gobierno nicaragüense, a través de la Misión de la OEA, ha solicitado la ayuda de dignidad humana. De todos los países latinoamericanos acude la ayuda. Desde Europa se han enviado médicos y personal científico. En París, científicos médicos han ofrecido su colaboración. Los presidentes centroamericanos dejaron de lado sus abstracciones ideológicas y se organizaron una comisión para coordinar los socorros. El repudiado régimen de los Somoza que desde hace treinta y cinco años es dueño del país, no ha sido obstáculo para que la ayuda internacional acuda generosamente. La fraternidad con el pueblo en desgracia es más fuerte porque cualquier consideración de orden político.

No obstante, no se desmista, en medio de la solidaridad, las reservas de los países que no forman la actitud de Estados Unidos. Mandó a Managua hospitales de campaña, equipos, dólares; a la vez que provocó una gran polémica. En Managua, los bombarderos sobre Hano. La dádiva aquí no limpia el crimen y el ensañamiento perpetuos de un régimen que se ha convertido en un monstruo hipocrita hace más repugnante la contradicción.

El atraso el desdado

Nicaragua es un país signado por el atraso y la frustración. En su gran atraso, el Istmo el más envilecido por la satrapía autóctona y la dependencia exterior. Sus ríos y lagos que van de costa a costa desahucian desde principios de siglo el interés norteamericano por la ruta interoceánica. Entre trajo la ocupación, la intervención y la frustración. Y con ellos la transformación del país en una gran hacienda de propiedad privada, exclusiva y hereditaria a cuatrocientos cincuenta mil y cuatrocientos cincuenta mil hijos. Y hoy, para agregar a la tragedia un mal de sarcasmo, una de ellas, la última, es una inversión de "hombre fuerte", esperanza tutelar en medio del desastre.

El atraso de los servicios, las carencias de todo orden en aprovisionamiento, higiene, solidaridad; la falta de previsión y de organización, la falta de planificación, la falta de cultura que funciona como una propiedad particular, agravan las consecuencias del terremoto y su secuela. El terremoto de Managua, que destruyó miles de vidas, ha ocurrido, puede ser este desastre el punto en que tocan fondo la abyección y la adicción de un pueblo que ha vivido en la dependencia del perdido surja también una efectiva valoración de la dignidad nacional y de la condición humana. No en balde Sandino fue nicaragüense.